

MEMORIA DESCRIPTIVA

La propuesta concibe la Plaza Italia como una **plataforma urbana de máxima flexibilidad**, donde el espacio cívico se consolida mediante la articulación simbiótica entre paisaje, topografía y uso público. Frente a la actual fragmentación del predio por el estacionamiento vehicular, se propone un plano continuo capaz de sostener la multiplicidad de tiempos y apropiaciones que atraviesan la plaza: lo protocolar, lo cotidiano, lo espontáneo.

El plano de suelo se manipula estratégicamente para definir subespacios sin recurrir a límites duros. Una **plataforma cívica** que actúa como explanada multipropósito: soporte flexible para actos protocolares, sesiones legislativas al aire libre, manifestaciones y reuniones ciudadanas, maximizando la polivalencia del espacio para la interacción comunitaria. Alrededor de ella, el relieve se despliega en **jardines** que contienen el estrato herbáceo y dinamizan la percepción espacial, generando una secuencia de recorridos —desde grandes rampas hasta senderos menores— que disuelven los límites estrictos entre permanencia y circulación.

La geometría estructurante del proyecto habilita la fluidez peatonal y la libre apropiación ciudadana. Esta matriz de conectividad —red de circulaciones bajo criterios de accesibilidad universal— opera como nexo espacial que extiende el alcance de la plaza hacia el tejido barrial: conecta el sector de juegos para las infancias, reubicado junto a la esquina de 4 de Enero y Av. General López en diálogo visual con la Plazoleta de los Murales, con el recorrido escultórico —que aloja los grupos dedicados a la inmigración italiana, la cultura universal y la memoria del Brigadier Estanislao López— y con una conexión peatonal directa hacia el Museo Rosa Galisteo de Rodríguez, extendiendo su condición de museo a cielo abierto.

Un plano de agua opera como regulador termodinámico y espejo urbano, desmaterializando el límite del suelo y aportando confort climático en los meses cálidos. Este dispositivo se integra a la estrategia general de infraestructura verde-azul: junto con los solados permeables y la despavimentación estratégica, la plaza se recompone como superficie de retención activa frente a lluvias extremas, mitigando la isla de calor urbana. Un filtro verde perimetral —estrato vegetal de borde compuesto por arbolado nativo y de alineación (jacarandá, naranjo amargo)— cualifica el microclima, actuando como transición y tamiz visual entre la calle y la plaza.

Frente a la Legislatura, un atrio institucional resuelve la transición y el recibimiento, consolidando la escala monumental del edificio y poniendo en valor su preexistencia arquitectónica sin competir visualmente con ella. Este espacio absorbe el acceso vehicular protocolar de cortesía, mientras que los requerimientos logísticos y de emergencia se canalizan por calle 3 de Febrero.

A escala del entorno inmediato, Av. General López se reconvierte en boulevard, preservando estrictamente sus cuatro carriles de circulación vehicular existentes. El espacio hoy ocupado por el estacionamiento en cordón se recupera como cantero central arbolado, sendas peatonales y bicisenda integrada a la red de ciclovías de Av. Urquiza, materializando el corredor cívico-cultural que articula simbólicamente la Plaza Italia con la Plaza 25 de Mayo y el sistema institucional de la ciudad. El estacionamiento requerido para el funcionamiento de la Legislatura se resuelve en un área polivalente de bajo impacto visual, de uso subordinado a la vida comunitaria.

La propuesta articula estas capas —hídrica, vegetal, topográfica, circulatoria e institucional— bajo una misma matriz de flexibilidad, restituyendo a la Plaza Italia su condición de ágora contemporánea: un espacio público de alta significación republicana, ambientalmente activo y socialmente apropiable en todos sus horarios y escalas de uso.